

Lo que dijo horas antes que se prendiera fuego

Venia con su esposa. Ropa oscura, camisa blanca. Sin corbata. Se paseó por un momento. De repente atajó a alguien y dijo: "Soy el padre de dos jóvenes detenidos". Erar las 11.00 horas de ayer. ¿Quien imaginaria lo que sucederia minutos antes de las 16.00 en el área de la Catedral y la Plaza Independencia?

Empezó hablando mal de los periodistas y de los medios de comunicación. "¿Por qué le dan tan mal calificativo a mis hijos si ni siquiera está probado que sean comunistas, y menos aún están en un tribunal determinado...?", preguntó con energía respetuosa.

Se le explicó que había habido un parte oficial y que su queja, en este caso al menos, no nos alcanzaba.

"Yo creo que no se puede emplear ningún calificativo...".

Habíamos puesto la grabadora. Estuvo ahí, frente a nuestro escritorio. No hubo necesidad de hacer preguntas. Se veía tenso. Hilvanaba con claro nerviosismo las frases. Su hálito fluía con energía al hablar. Había pasado muchas horas con deseo de decir algo. Era más que evidente.

"No se puede emplear ese calificativo porque, según me explicó una abogada hace poco, aun no se reconoce oficialmente el paradero de mis hijos. Otra cosa: me parece que la forma en que se da publicidad a los hechos es una forma malintencionada. No lo digo solamente por mis hijos, por muchos más. No se pueden decir cosas que puedan justificar en última instancia cualquier medida en contra de ellos. Se adjetiva. Yo espero que no sean cosas influyentes en el ánimo del juez, sea militar o no, ya que éste debe actuar de acuerdo a las pruebas que se le presenten".

"Temo por mis hijos: porque es sabido y notorio que las declaraciones de los reos, de los detenidos, son forzadas. Se ha dicho mil veces, no sé, no puedo decir a ciencia cierta que es realidad. Pero cuando lleguen mis hijos espero que tengan la valentía de que si han sentido apremios físicos sean capaces de confiar en mí".

"Yo me explicaría en parte la actitud de María. Ella fue criada por mi padre". Entrega detalles de lo ocurrido a él: "Mi padre fue detenido en 1973. Lo flagelaron. Hay constancia de eso. Los médicos hubieron de pasarlo a la enfermería. Tenía 65 años. Salió más tarde libre. En realidad, él había sido un dirigente comunista, mucho antes, en 1947. No sé..., el cariño entrañable que siempre tiene un nieto a su abuelo, y viceversa, pudo haberla llevado (a María), a ese camino. Sería una justificación, no, no una justificación, una causz".

"Por el hecho que en este caso ha sido prácticamente mi familia completa la que anda involucrada, no sé, me estoy escapando yo. Creo que me pueden tomar. Tal vez, como hubo un abuelo comunista y una nieta comunista... Parece que esto fuera como una razzia, que vienen siguiendo una generación. Me da la impresión de que las generaciones cambian".

¿Cómo se llaman sus hijos?

"María Candelaria Acevedo Sáez y Galo Fernando Acevedo Sáez, ambos detenidos el día 9. Se ha dicho que Galo fue capturado, pero la palabra está mal empleada: el se encontraba en su trabajo, al lado de la Teletón en San Pedro, en una construcción, cuando fue requerido por funcionarios, de no sé qué repartición eran".

"No lo sé porque yo andaba en ese momento presentando un amparo por mi hija María, cuando me encuentro con la desagradable sorpresa".

¿Y a su hija, la detuvieron en la casa?

"Fue detenida en la casa por unas 20 personas. Todos armados con metralleta, con cuatro vehículos. Justamente me venía al trabajo cuando veo que pasan cuatro vehículos. Me paré en la esquina a mirar y cuando veo que se pasa por un patio y un cerco contrafuegos, me volví. Fue cuando también vi que golpeaban en forma violenta mi casa. A mí me forcejearon un poco, como prácticamente era para ellos un desconocido. Forcejearon conmigo de tal modo que... bueno, me forcejearon".

"Ahí pude entrar a mi casa. Solamente llevaban unos formularios en blanco que llenaron después, en mi presencia. Hicieron el acta de allanamiento, aunque era un allanamiento por el trato que tuvieron. Claro que hubo una violencia necesaria para calmarme a mí, pero era lógico que yo quería saber qué pasaba en mi casa. Le dije a uno: ¿Bueno, y usted en el caso de que yo entrara en su casa en la forma que entraron ustedes...? Cualquiera persona se sale de sus nervios. Afortunadamente Dios me dio serenidad suficiente para afrontar el problema".

La declaración era extensa. Valía un resumen. El mismo que comenzábamos a las 15.50 horas de ayer, cuando supimos que alguien, en la plaza, trató de suicidarse a "lo bonzo".

Más tarde, supimos que el entrevista de la mañana, ese hombre que había descargado su angustia, Sebastián Acevedo Becerra, era quien -en terrible determinación- había prendido fuego a su cuerpo.

El testimonio fue la grabación de las horas previas.